

Último Momento  
Edición Impresa  
Tapa Edición Impresa

El País  
Opinión  
El Mundo  
Sociedad  
La Ciudad  
Policiales  
Deportes  
Espectáculos  
Especiales  
Humor  
Claringrilla

Inmuebles  
Autos  
Empleos  
Oportunidades  
Más Oportunidades  
Legales  
Receptoria on-line  
Guía de Industria, comercio y servicios  
Guía de Viajes  
Guía de Restaurantes  
Guía de Farmacias

Arquitectura  
Mujer  
Informática 2.0  
Autos  
Ollas & Sartenes  
Sí!  
Revista Ñ  
Countries  
Rural  
Zona  
Económico  
Viajes

Ayuda  
Escribanos  
Cartas de lectores  
Ediciones Anteriores  
Clarín Edición Electrónica  
Newsletters  
Webmail  
Foros  
El tiempo  
Tránsito y subtes  
Versión Palm  
Noticias RSS  
Noticias en su sitio  
Cartelera de Espectáculos

de la Sociedad Argentina de Escritores le servía para mitigar las necesidades terrenales".

Había colaborado en revistas religiosas como **Criterio**, **Número** y **Arx**. Pero pudo más su creciente misticismo, que derivó en psicosis delirante. Antes había estudiado en el Profesorado de Lenguas Vivas, especializándose en filosofía antigua, griego y latín. También había adquirido conocimientos en leyes y matemáticas. Le gustaba la música clásica; especialmente el compositor y violinista italiano Arcangelo Corelli y la espiritualidad de los cantos gregorianos.

Este hombre que se convirtió del judaísmo al catolicismo —lo bautizaron en 1930— fue un poeta olvidado: no era difícil verlo tocando el violín en una calle de cualquier ciudad; así, a veces, se ganaba la vida. Estuvo conectado en su juventud con el grupo "Martín Fierro": Fijman perteneció a la generación del 22 y sus interlocutores eran Oliverio Girondo, Pompeyo Audvert, Jorge Luis Borges y Leopoldo Marechal. Sus colegas lo llevaron a los libros: Fijman es Samuel Tesler, uno de los personajes de **Adán Buenosayres**, de Marechal, y Jacobo Fiksler en **El que tiene sed**, de Abelardo Castillo.

Quienes difundieron su obra fueron los poetas Vicente Zito Lema y Juan Jacobo Bajaría —autor de **Fijman, Poeta entre dos vidas** (De la Flor, 1992)—, quien alguna vez dijo que Fijman "quizás era el más grande poeta de la generación del 22, mucho más que todos los que en aquella época estaban promocionados por todos los medios. El más grande, pero estaba en el manicomio, donde padeció durante 29 años el olvido y el desprecio de los que alguna vez lo habían glorificado".